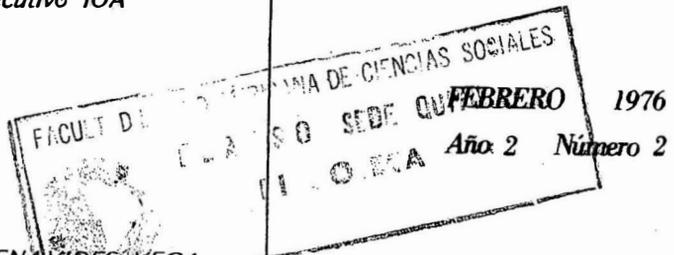


SARANCE

REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

PLUTARCO CISNEROS A.,
Director Ejecutivo IOA



CARLOS BENAVIDES VEGA
Director del Departamento de
Difusión Cultural

Los artículos que publica esta revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la Entidad. Se solicita canje con publicaciones similares. Dirección: Casilla Postal 1478. Teléfono 321. Otavalo-Ecuador.

LIBRI MUNDI
QUITO - ECUADOR
JUAN LEON MERA 851
TELEF. 234 - 791
HOTEL COLON
SHOPPING CENTER

CONTENIDO

Página

- 3 EDITORIAL
- Estudios y Ensayos -
- Benjamín Carrión*
- 5 AMERICA DADA AL DIABLO
- Juan Cueva J.*
- 16 RELACIONES INTERETNICAS
- Hugo Burgos G.*
- 22 LA INVESTIGACION SOCIO-ANTROPOLO-
GICA ACTUAL EN EL ECUADOR
- Fernando Tinajero V.*
- 30 LA COLONIZACIÓN COMO PROBLEMA -
ANTROPOLOGICO
- Jorge Núñez*
- 42 LA ESTRUCTURACION OLIGARQUICA
- John Stephen Athens*
- 56 INFORME PRELIMINAR SOBRE INVESTI-
GACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS
EN LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR
- Nicanor Jácome*
- 79 LA TRIBUTACION INDIGENA EN EL -
ECUADOR
- Documentos -
- Plutarco Cisneros A.*
- 108 INFORME GENERAL
- Biografías -
- José A. Montero*
- 126 MODESTO JARAMILLO EGAS
- Vida Institucional -
- Alvaro San Félix*
- 130 HOMENAJE AL ÔTAVALEÑO ANONIMO

John Stephen Athens

**Informe Preliminar
sobre
Investigaciones
Arqueológicas
realizadas en la
Sierra Norte del
Ecuador**

(Traducción: Liliana S. de Bustamante)

El presente es un informe sobre las investigaciones arqueológicas de campo, llevadas a cabo en la Sierra Norte del Ecuador desde el 22 de Junio hasta el 31 de Octubre de 1974. Los investigadores responsables fueron Alan J. Osborn y John Stephen Athens, ambos de la Universidad de Nuevo México. El Instituto Otavaleño de Antropología auspició esta investigación y colaboró en esta tarea con la provisión de vehículo, asistencia administrativa y mano de obra (entre 2 y 4 trabajadores, según eran requeridos). Nuestro reducido equipo de trabajos de campo contó con la colaboración de Marilyn Osborn y de Olivia Athens. Todo el material recogido, salvo algunas muestras listadas que fueron llevadas para su análisis, quedaron en el Instituto Otavaleño de Antropología.

Los fondos recibidos por el autor de este informe provinieron de una beca pre-doctoral otorgada por la O.E.A., y fueron empleados para gastos de viáticos (PRA-41438). El uso del vehículo fue posible gracias a los fondos otorgados por el Centro Latino-Americano de la Universidad de Nuevo México, con una beca originalmente concedida por la National Science Foundation.

Nuestras investigaciones pueden ser divididas en tres fases. Fase 1, seis semanas de excavaciones en Socapamba. Fase 2, tres semanas de excavaciones en La Chimba. Fase 3, seis semanas dedicadas a la clasificación y listado, análisis y dibujo del material (esencialmente cerámica), recogido en Socapamba. El resto del tiempo (aproximadamente cuatro semanas), fue dedicado a la excavación de los

sitios Im 11 e Im 1, al levantamiento de mapas de tres sitios, a la recolección de superficie de seis sitios, a la revisión de las colecciones obtenidas en 1972 y a los preparativos finales para la publicación del informe "Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador: dos informes preliminares" el que cubre las temporadas de terreno de 1972 y 1973. (Este informe está escrito en inglés y en castellano).

Las ilustraciones con sus correspondientes explicaciones, que siguen a esta introducción, deben ser consideradas como un intento preliminar de organización del material encontrado en nuestras investigaciones en Socapamba. Será necesario hacer más ilustraciones como, asimismo, ahondar en los temas de flora, fauna, tejidos, objetos de cobre, enterramientos, etc. Es por ello que en el presente informe no se intenta presentar el material hallado en otros sitios de montículos (x), como tampoco una discusión integral que relacione los presentes descubrimientos con los argumentos presentados en el informe antes mencionado. Un informe sobre el sitio IM 11, que constituye la manifestación arqueológica más antigua conocida en la Provincia de Imbabura, será realizada en el futuro. Alan Osborn está a cargo del material proveniente del sitio La Chimba.

(x) Nota: En Ecuador, los sitios arqueológicos en forma de montículos reciben el nombre de "tola".

MAPA DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS CONOCIDOS EN LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR.- Fig. 1

Las líneas punteadas gruesas corresponden a límites provinciales. Parece poco probable que existan más sitios de montículos que los indicados en este mapa. Los sitios ubicados en el centro del mismo pueden considerarse como un inventario completo. No hay conocimiento acerca de la existencia de más sitios en las tierras bajas tropicales del Occidente (aparte del sitio Gualimán Im 6), ni tampoco acerca de sitios en el Sur de la Provincia de Pichincha. Aparentemente, el inventario de los sitios del Norte es completo. En cambio, nada se sabe acerca de la existencia de sitios de montículos al Este de la Cordillera Central, en la zona del trópico húmedo.

Con respecto a la distribución espacial de estos sitios de montículos, cabe destacar dos hechos. Primeramente, se observa que estos sitios se hallan ubicados en tres zonas ecológicas radicalmente distintas: la zona templada, la tropical y una zona árida sub-tropical. Como consecuencia de esto, podemos deducir que cada zona proveerá un potencial de intercambio de distinta naturaleza. La mayor parte de los sitios se encuentran en la zona templada. En segundo lugar, se observa que los sitios ubicados en la región central (de la ilustración), muestran una distribución de notable homogeneidad. Si pudiéramos justificar la existencia de una planificación central, nos encontraríamos en condiciones de afirmar que los sitios corresponden a una misma época. Más aun, esta conclusión se encuentra avalada por el estudio hecho de la cerámica hallada en la

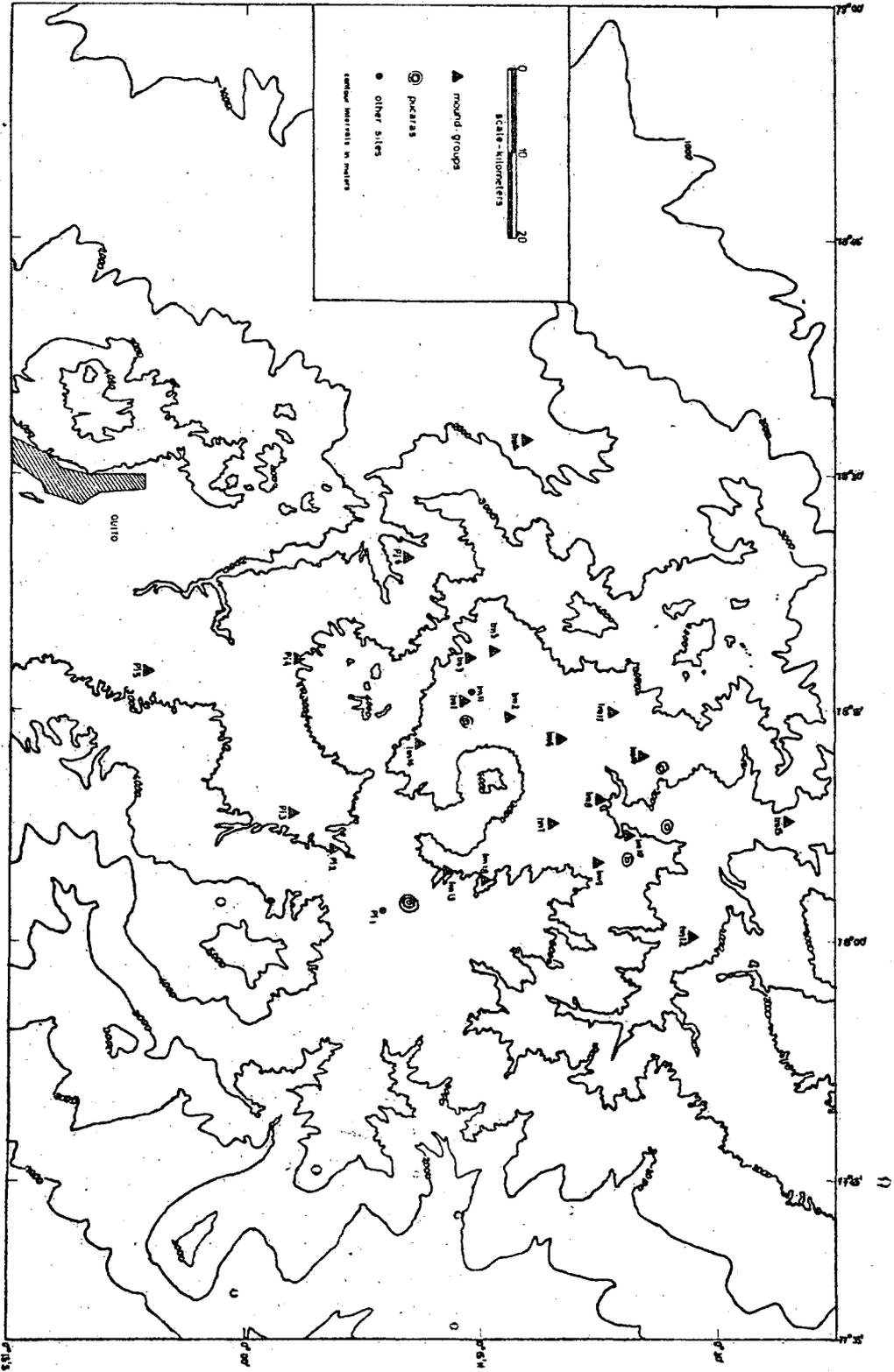


Figura 1

superficie de 10 de estos sitios, asimismo por cortes estratigráficos hechos en Socapamba y por fechados de radiocarbono en material de dos de estos sitios. La homogeneidad de esta distribución solo se rompe cuando aparecen

accidentes o límites geográficos notables o cuando la zona es de reducida capacidad agrícola. Por lo tanto, la idea de la existencia de un sistema regional integrado es una hipótesis digna de ser desarrollada más a fondo.

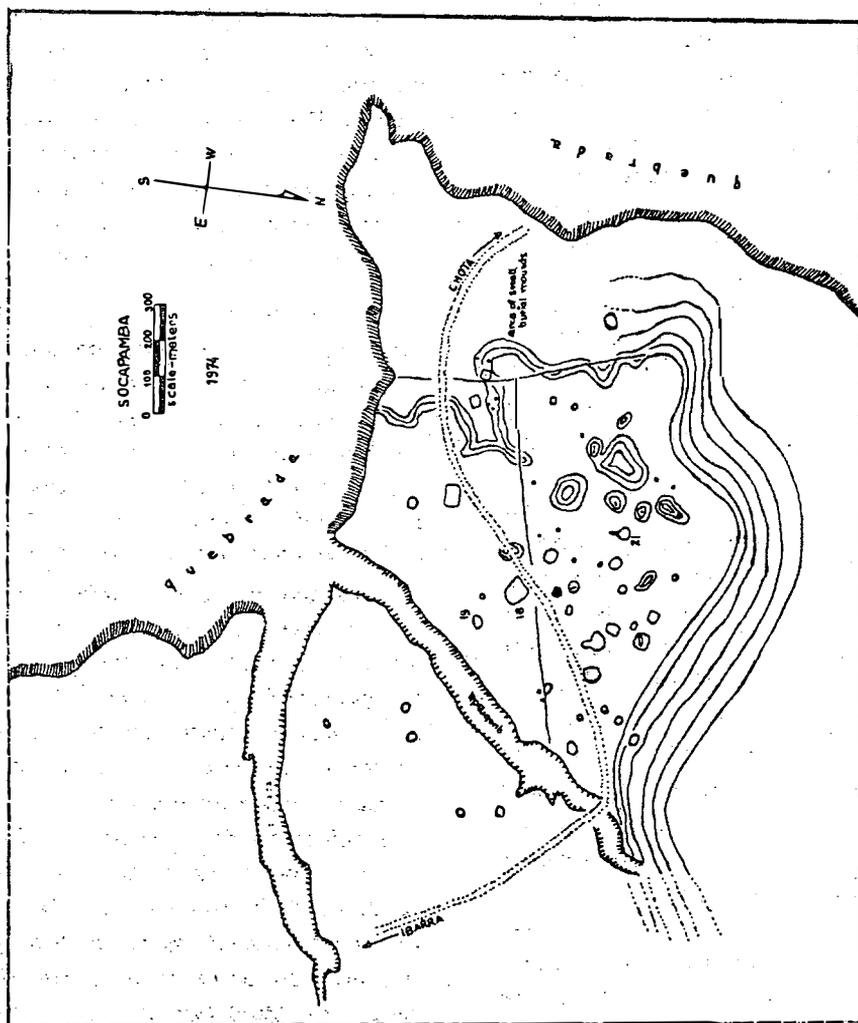


Figura 2

MAPA DEL SITIO SOCAPAMBA (Im 10).-

Fig. 2

Las cotas de nivel son esquemáticas e indican la presencia de colinas o montes naturales. Como es el caso de varios otros sitios de tolas, Socapamba puede ser considerada como un sitio de fortificación natural (como ejemplos similares, ver Gualimán (Im 6) y Yaguarcocha (Im 9). Las pequeñas colinas naturales de este sitio se encuentran cubiertas de restos prehistóricos. El área comprendida entre las tolas ha sido sometida a una intensa actividad agrícola. La destrucción de muchas de las tolas, por parte de los huaqueros, constituye un problema. La mayor parte, si es que no todas, de las 30 o 50 pequeñas tumbas en forma de montículo, están destruidas.

No hay ninguna fuente natural de agua potable en este sitio. Probablemente por este motivo no se encuentran habitantes en la actualidad. El agua de riego, que evidentemente viene de un río cercano al sitio Im 13, no es apta para consumo humano. Según explicaciones de los dueños de estas tierras, Sres. don Celso y Francisco Mafla, la agricultura que depende del régimen de lluvias, que se practica por necesidad en zonas donde el riego no es posible, resulta de lo más irregular en cuanto a beneficio pues, si bien hay años que son excelentes, hay otros en los que la cosecha es nula. Por estos motivos, nos resultaría interesante poder averiguar si acaso las condiciones climáticas eran similares en el pasado. Si fuera así, deberíamos poder encontrar evidencias de sistemas de riego que comuniquen los valles entre sí u otros factores que indiquen una integración regional en este sentido. Resulta interesante notar, pues, que en la excavación realizada en la base del corte tres de la

tola 18, se encontró un resto de canal similar al tipo que pudo haber sido utilizado con otros fines.

PLANO ESQUEMATICO DE LA TOLA 18, MOSTRANDO LAS CUADRICULAS EXCAVADAS.- Fig. 3

Esta tola es un montículo muy bajo, en comparación con su diámetro. Se encuentra seriamente dañada por motivo de la reciente construcción de la Carretera Panamericana (1972). Más aun, un gran número de las tumbas que se encuentran en los hoyos específicamente indicados, han sido huaqueadas (aparentemente cada hoyo corresponde a un entierro, a juzgar por los restos de esqueletos).

Los cortes que practicamos fueron esencialmente de naturaleza exploratoria y la tola fue elegida arbitrariamente. En los cortes 1, 2 y 3 hallamos cuatro tumbas. Dos de ellas tenían ceramios como ajuar funerario; una de ellas, correspondiente a un niño, tenía además cinco cuentas de piedra incisa. Las otras dos carecían de ajuar funerario, siendo uno de ellos un enterramiento con la cabeza para abajo. Contrariamente al caso de las tumbas huaqueadas, estas tumbas se encuentran muy cerca de la superficie (a 50 o 70 cms.). De estos cortes se obtuvo abundante cantidad de restos alimenticios, cerámicos y muestras para análisis de radio-carbono en zonas de gran densidad de material netamente asociado con el contexto. En otros cortes efectuados, no se encontró esta densidad de material sino solamente restos culturales esparcidos de manera homogénea. Este relleno era de un color tostado claro, muy seco y de grano fino. La tarea resultó notablemente incómoda debido a los vientos vespertinos y al polvo fino que se levantaba.

Los fragmentos cerámicos hallados cerca de la superficie difieren notablemente de los encontrados en capas inferiores, en todos los cortes practicados. Los fragmentos de los niveles inferiores se asemejan a los tipos de La

Chimba, correspondientes a un sitio fechado 730 D.C. Los fragmentos provenientes de estratos más superficiales corresponden a tipos frecuentemente hallados en zonas de superficie en otros sitios de tolas.

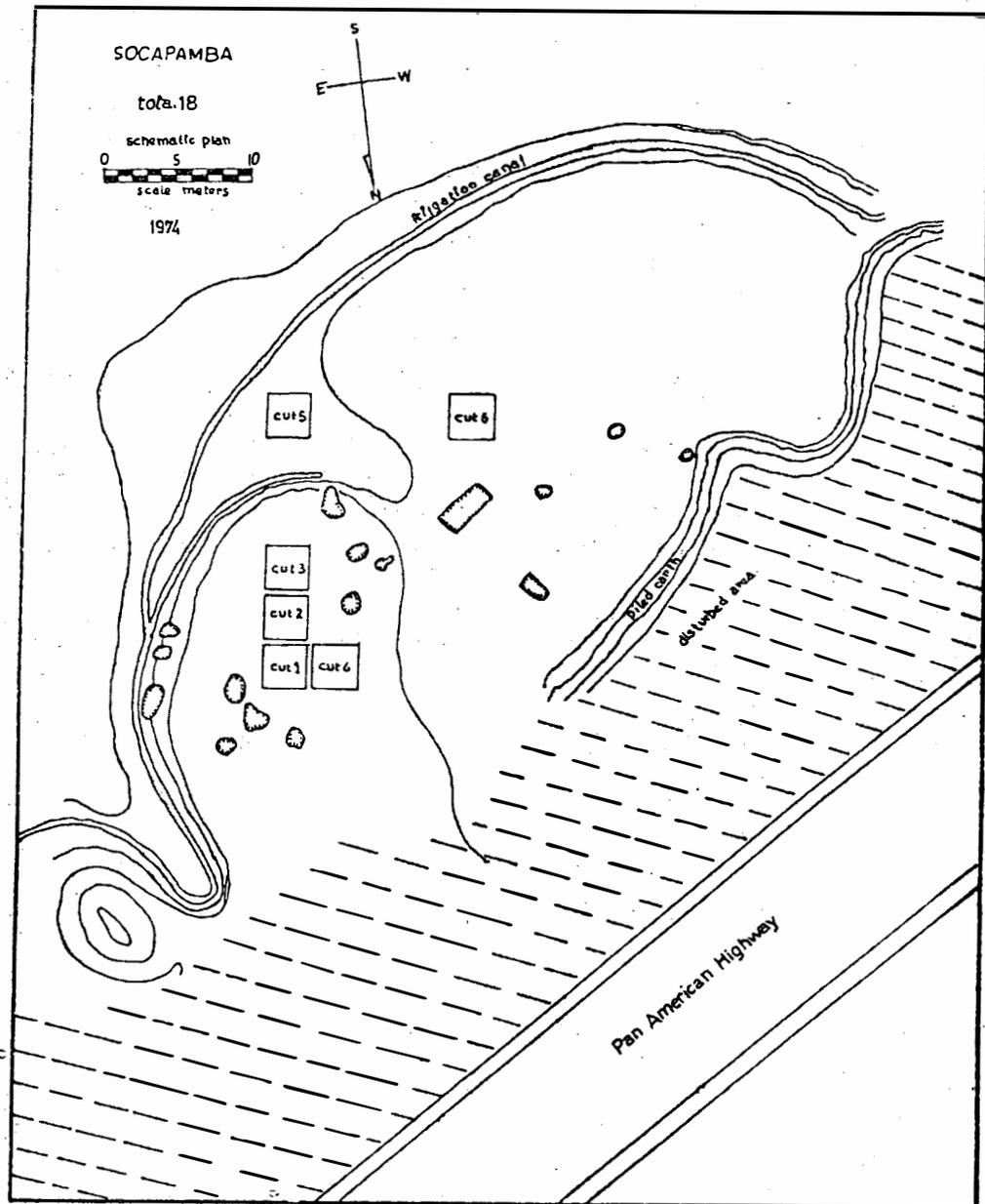


Figura 3

PERFIL DEL CORTE No. 2 DE LA TOLA 18.

Fig. 4

Aparentemente, este montículo ha sido construido lentamente a través del tiempo y no sirvió tanto para vivienda como para entierros. Cerca de la superficie, en contacto con la zona de humus, se encontraron evidencias de un fogón y de dos vasijas. Una de éstas, con forma de zapato (asimétrica), tenía la superficie carbonizada, siendo la otra una compotera simple. Una parte del corte 3 presentaba una zona rebajada. Al fondo de este corte se encontró una estructura en forma de canal, que eventualmente pudo haber servido con fines de riego.

A diferencia del caso de la tola 19, aparentemente este sitio no sirvió solo con fines funerarios. Asimismo, contrariamente a lo encontrado en la tola 21, tampoco se hallaron aquí evidencias que pudieran ser interpretadas con propósitos ceremoniales. Sin embargo, las evidencias parecen indicar un largo período de ocupación y de construcción de la estructura. De acuerdo a la gran extensión de los restos habitacionales y al carácter de las tumbas, se puede suponer que las viviendas fueron construidas sobre una plataforma, hecha en varias etapas.

El tipo de cerámica encontrada en esta tola, difiere sustancialmente de la recogida en la tola 19. En general, en la tola 19, predominaban las compoteras.

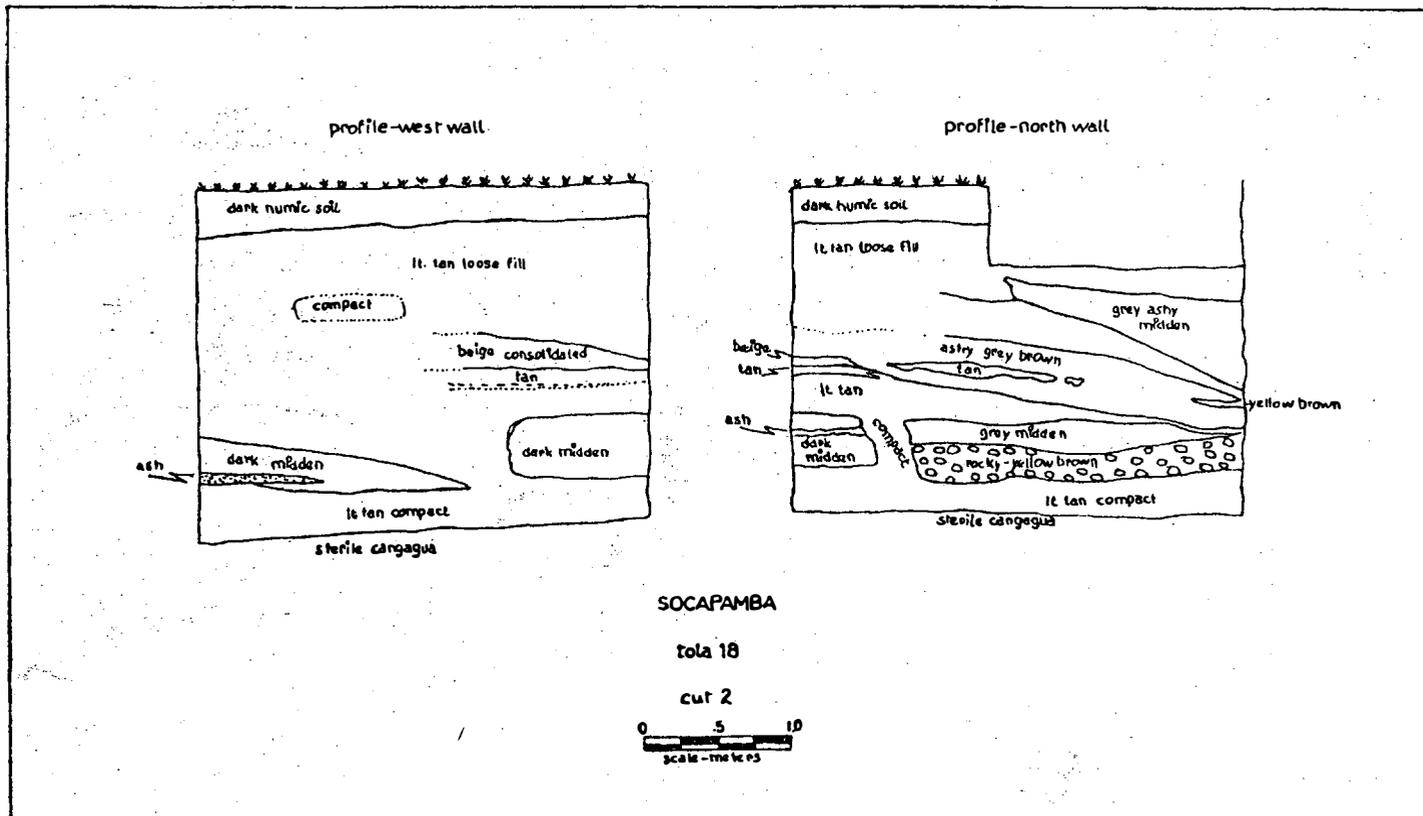
Debemos enfatizar el hecho que el área excavada, relativamente reducida, no permite hacer sino solo una interpretación tentativa.

MAPA TOPOGRAFICO DE LA TOLA 19.

Fig. 5

Este es un montículo de forma cónica uniforme. Se decidió iniciar la excavación de esta estructura debido a su tamaño mediano y por el hecho de encontrarse en estado casi intacto. Se consideró que una estructura de mayores dimensiones constituiría una tarea excesiva para nuestro reducido equipo, dado nuestro deseo de practicar un corte decidido, en la sección media, desde la superficie hasta la base. Aun así, con su tamaño medio, la excavación de esta tola resultó sumamente dura y agobiante para nuestro grupo. Asimismo, el trabajo se vio entorpecido por el polvo fino que se levantaba con los vientos. Para colmo, la naturaleza del relleno era tan poco consolidada que las paredes se derrumbaban continuamente, impidiendo obtener buenos perfiles y dando como resultado final el aspecto de un huaqueo, no obstante nuestros esfuerzos por realizar una excavación cuidadosa y controlada. Al llegar a la profundidad de 2 m. estas paredes tan poco compactas comenzaron a constituir un peligro, debiendo continuarse la excavación en una cuadrícula de menor diámetro (de 2 x 2), en el centro de la excavación mayor. Se excavó una trinchera hasta la capa estéril, al sur del corte principal.

Figure 4



PERFIL DE LA TOLA 19.- Fig. 6

En esta tola se excavaron 7 entierros, encontrándose todos por encima del nivel "B", salvo el séptimo. Este último difería de los demás entierros por tener un túnel de entrada claramente definido, que corta los niveles "A" y "B". Ninguno de los otros tenía este tipo de túnel. El gran diámetro de entrada de la tumba No. 7 nos condujo a considerar que se trataría de algo especial. Efectivamente, lo era. Se hallaron seis compoteras, casi todas quebradas pero encontrándose la mayor parte de los fragmentos in situ. Por otro lado, faltaba casi el 85 por ciento del esqueleto. Evidentemente, esta tumba habría sido huaqueada o perturbada en el pasado. Los demás entierros carecían de ajuar funerario o solo contaban con una o dos compoteras. Uno de ellos contenía varios adornos de cobre y otro, un fragmento de tela. En una de las tumbas, el esqueleto estaba introducido de cabeza, aunque casi todos se encontraban en posición encucillada (o pose fetal). La mala conservación de los esqueletos de estas tumbas hará muy difícil, si no imposible, la tarea de determinación de sexos y edades.

No se hallaron restos materiales en superficie. Por lo demás, toda interpretación que se haga debe tener en cuenta el área relativamente pequeña excavada.

En esta tola no se hallaron fragmentos que puedan corresponder a los diagnósticos del período Tardío de ocupación (ver figs. 10 y 11), salvo algunos ejemplares con engobe rojizo. No se encontraron fragmentos comparables a los de los niveles o estratos inferiores de la tola 18 (del tipo de La Chimba). Esta diferencia en tipos cerámicos entre ambas tolas puede deberse, en parte, a motivos funcionales. También, por otro lado, pudiera ser que la tola 19 pertenezca al período Medio.

PLANO ESQUEMATICO DE LA TOLA 21.-
Fig. 8

Es de particular importancia notar que la fecha de C14 no concuerda con las fechas relativas dadas por el análisis de secuencias cerámicas. La cerámica recogida en los estratos superiores de los tres cortes, tanto aquella en contacto con la superficie quemada como la hallada más arriba de ésta, corresponde al período Tardío. La fecha de C14, sin embargo, indica un período más temprano (760 D.C.). Debido a que la muestra para este análisis fue recogida del relleno de la tola, podemos suponer que el carbón provenía de una ocupación más temprana y que fue colocado en el relleno durante su posterior construcción. Como tal, no tendría relación alguna con el momento de la construcción o de la utilización de esta tola. En síntesis, esta datación radiocarbónica solo nos dice que la tola no pudo haber sido construida antes de dicha fecha.

Basándome en investigaciones y fechas radiocarbónicas obtenidas en otros sitios es mi opinión que este tipo de tola (con rampa) era construida más bien durante el Tardío (quizás no antes del 1000 D.C.), y que se continuó hasta la llegada de los Incas, alrededor del 1470 D.C.

Como un aparte, cabe mencionar el hecho que los historiadores Incas señalan que fue esta área, en que se encuentran dichas tolas en la actualidad, donde la conquista les resultó más demorada, difícil y costosa. Poseemos bastantes buenas evidencias para poder aseverar que el pueblo que opuso una tan férrea resistencia a la ocupación Inca, se trataba del mismo que construía estas grandes estructuras trucas.

En las tolas con rampa, principalmente, se advierte una gran simetría en la construcción. Por otro lado, sin embargo, los tamaños varían mucho entre uno y otro sitio y aun dentro de un mismo sitio.

La excavación de esta tola reveló la existencia de una estructura en forma de cubeta escalonada (ver fig. 9), estructura que reaparece en otras tolas con rampa en varios otros sitios excavados.

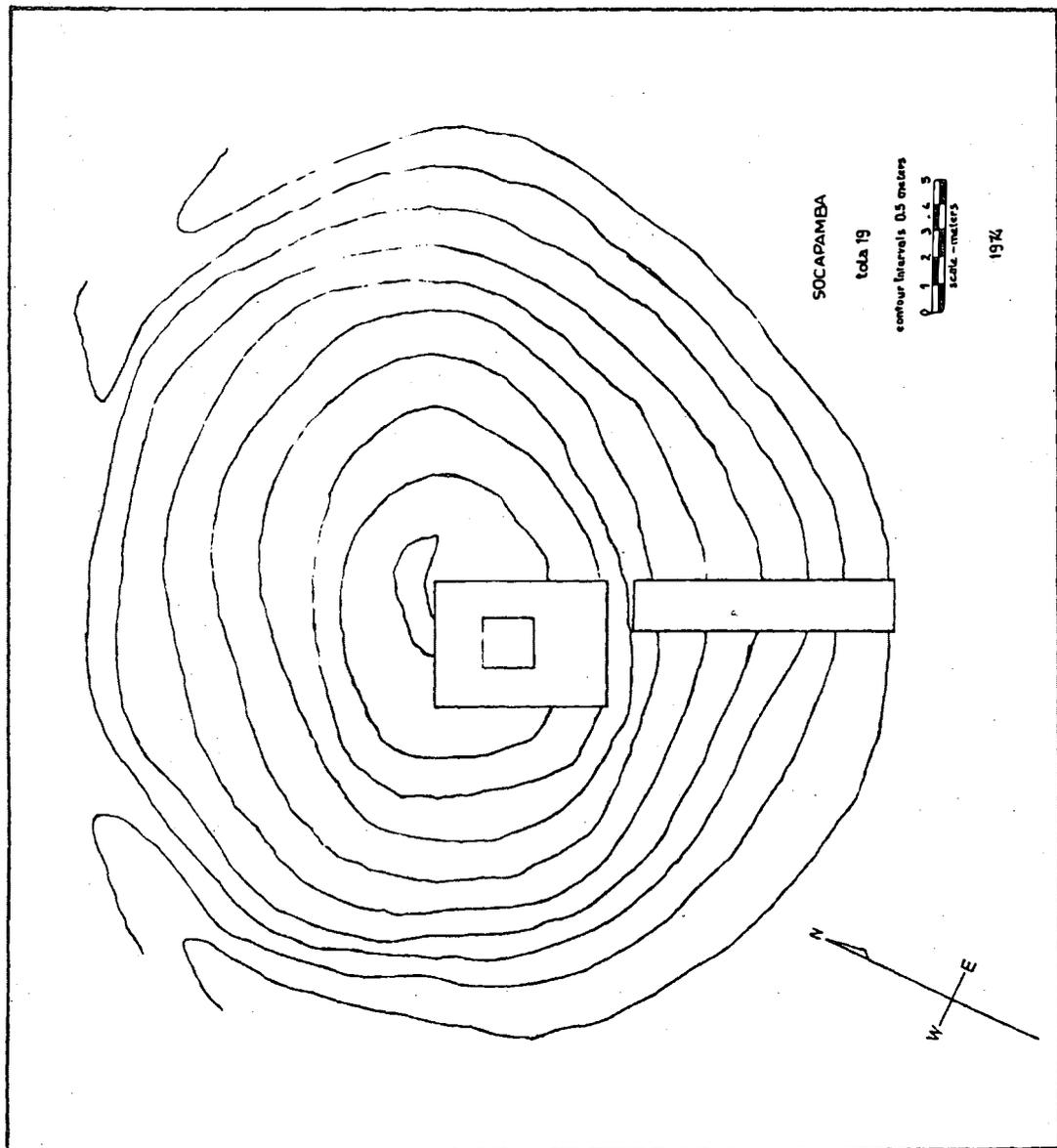


Figura 5

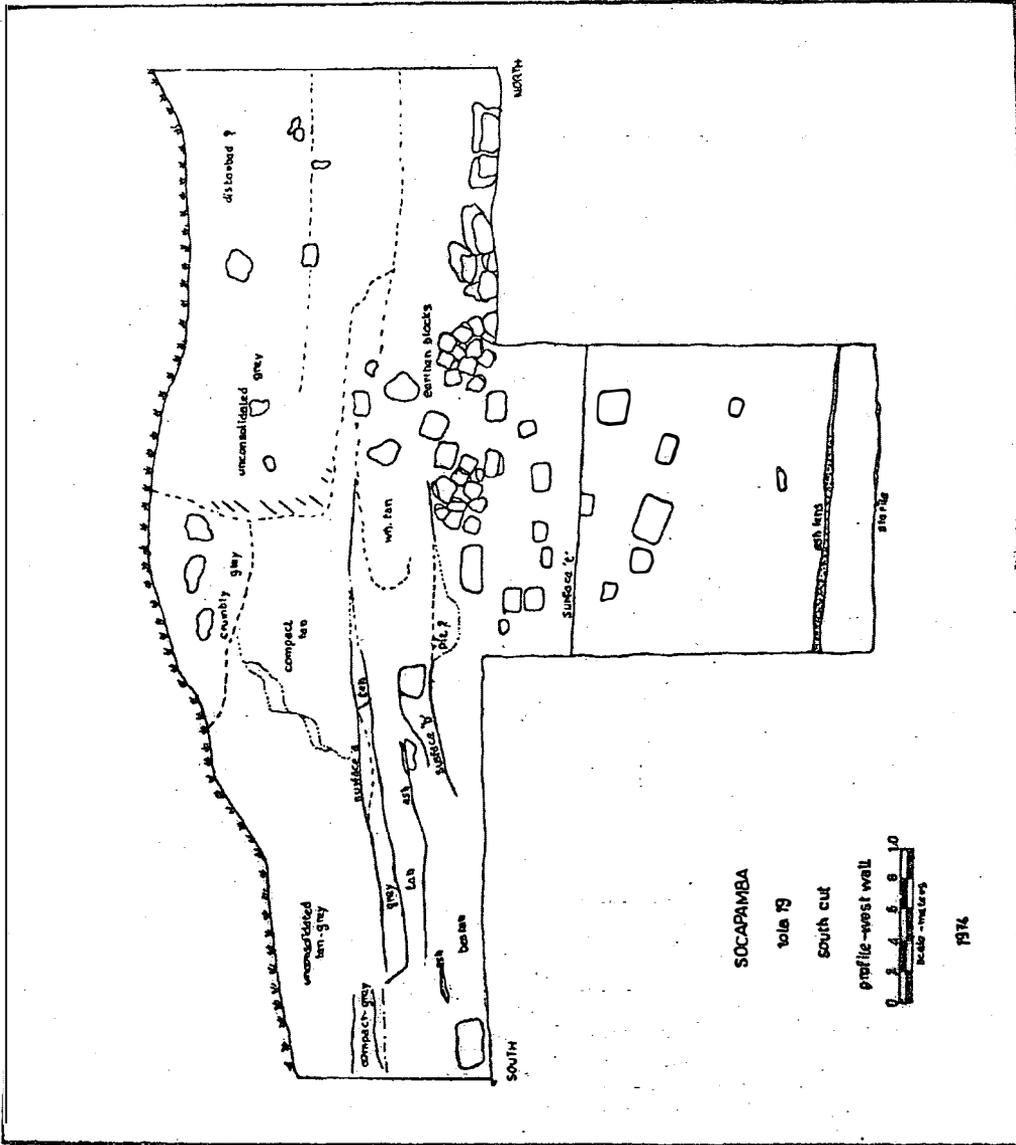


Figura 6

CONSTRUCCION EN FORMA DE CUBETA ESCALONADA, EN LA TOLA 21.- Fig. 9

Esta estructura fue cuidadosamente construída, ha sido expuesta al fuego y parece haber sido moldeada directamente en la tierra; se encuentra ubicada debajo del nivel "A". La superficie que la contornea también muestra trazas de haber sido expuesta al fuego, hecho que va disminuyendo a medida que nos vamos alejando de la construcción. Hay claras evidencias que la superficie ha sufrido los efectos de la intemperie durante un buen tiempo, antes de haber sido cubierta por 70 cms. de tierra.

En otra estructura en forma de cubeta, hallada en el sitio de tolas de Otavalo (Im 1), se observó también que la superficie de contorno de la misma estaba erosionada. En cambio, un equipo alemán que estuvo haciendo excavaciones en el sitio Cochasquí (Pi 4), se encontró con un mejor estado de conservación. Lograron ubicar una estructura semejante a la descrita, en un piso no erosionado (Oberem 1969). Este piso era circular, estaba oculto y con consistencia de ladrillo, mostrando evidencias de agujeros de postes, lo que indicaría la existencia previa de una estructura en el suelo. Se halló una cubierta cuadrada de 1 m. apoyada sobre uno de estos pisos. Apparently, este mismo tipo de construcción especializada se ha encontrado asociada con este tipo de tolas, a pesar de que hay una gran variedad de tamaños.

Lamentablemente, no se encontraron vestigios de carbón ni de ningún otro elemento asociado con esta estructura en la tola 21. La construcción fue cuidadosamente re-enterrada y permanece en buenas condiciones. Es de esperar que, en el futuro, se pueda obtener una fechación arqueomagnética.

FRAGMENTOS DE BORDES DE TIESTOS, CORRESPONDIENTES A LOS ESTRATOS SUPERIORES DE LA TOLA 18.- Fig. 10

Estos niveles están caracterizados por bordes con labio y bordes de forma triangular, por líneas rojas cruzadas pintadas sobre superficies no pulidas y por engobes de color rojo herrumbre.

Estos tipos de fragmentos se encuentran invariablemente en la superficie de todos los sitios de tolas investigados hasta el presente (10). Debido a su posición estratigráfica, y también basándonos en fechaciones radiocarbónicas obtenidas de los sitios de montículos de Otavalo y de Cochasquí, pensemos que estos tipos de fragmentos son indicadores del período Tardío. Este hecho refuerza considerablemente nuestra suposición de que la mayoría de estos sitios de montículos son contemporáneos.

Un total de 11.150 fragmentos, provenientes del sitio Socapamba, fueron analizados.

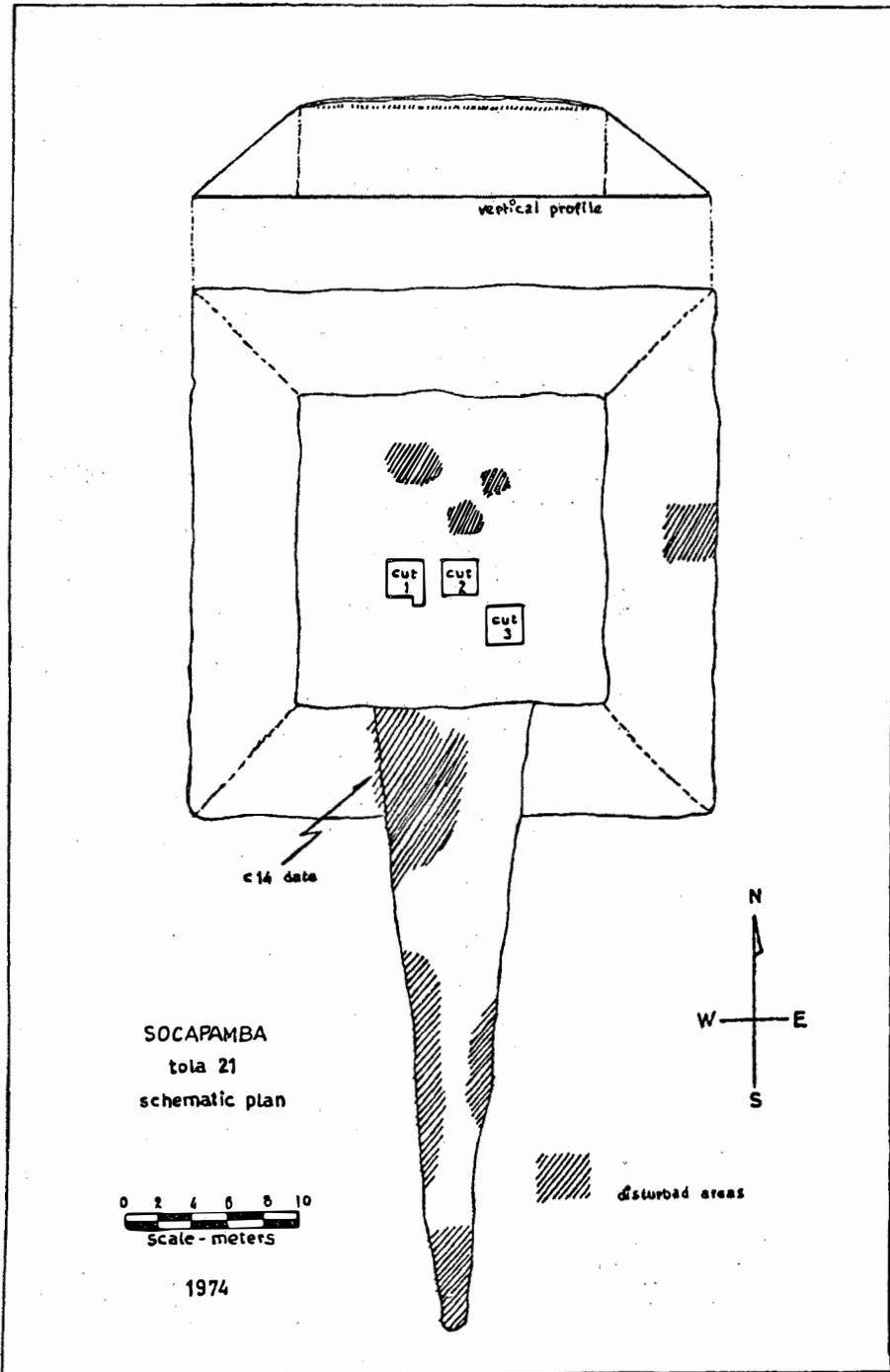


Figura 8

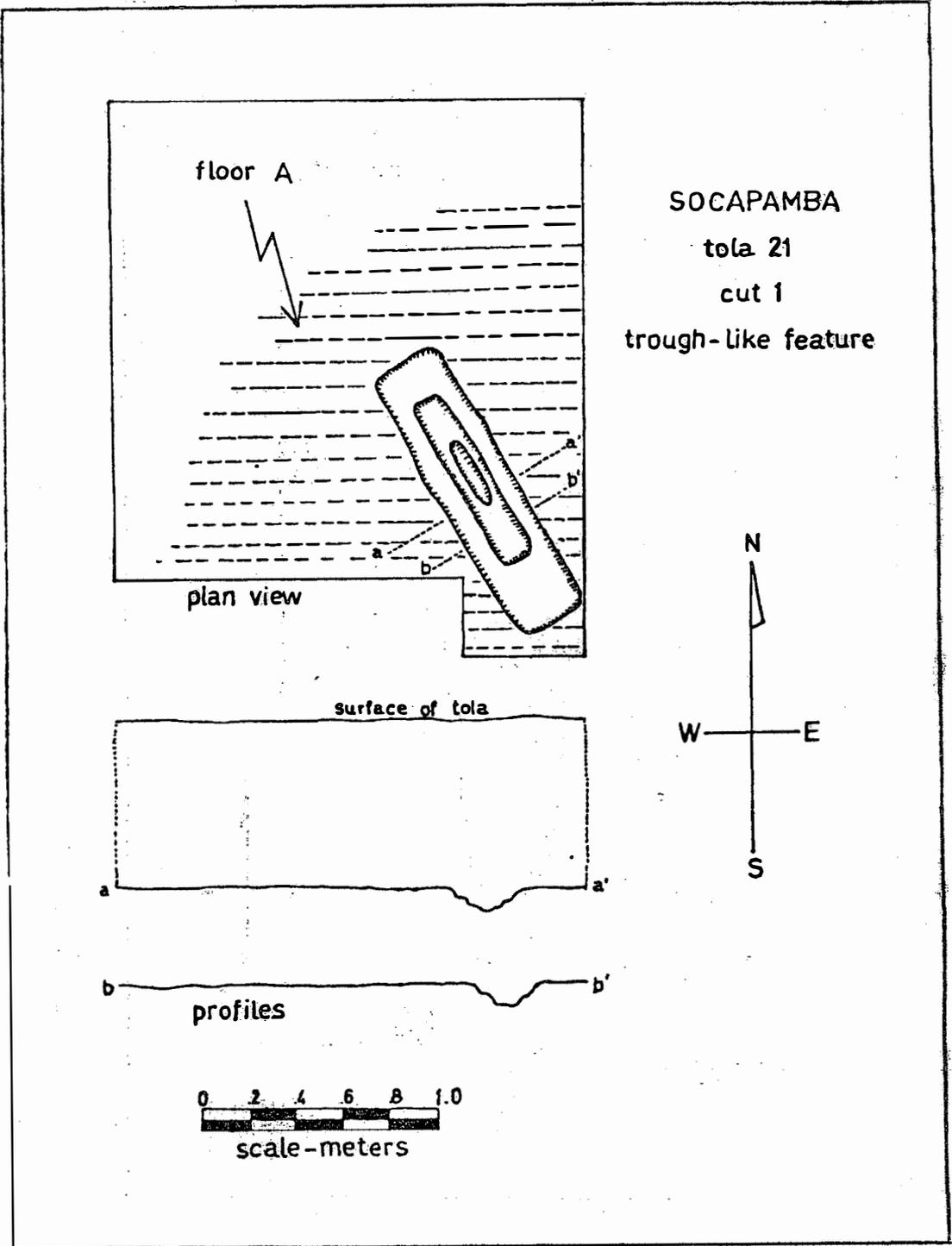


Figura 9

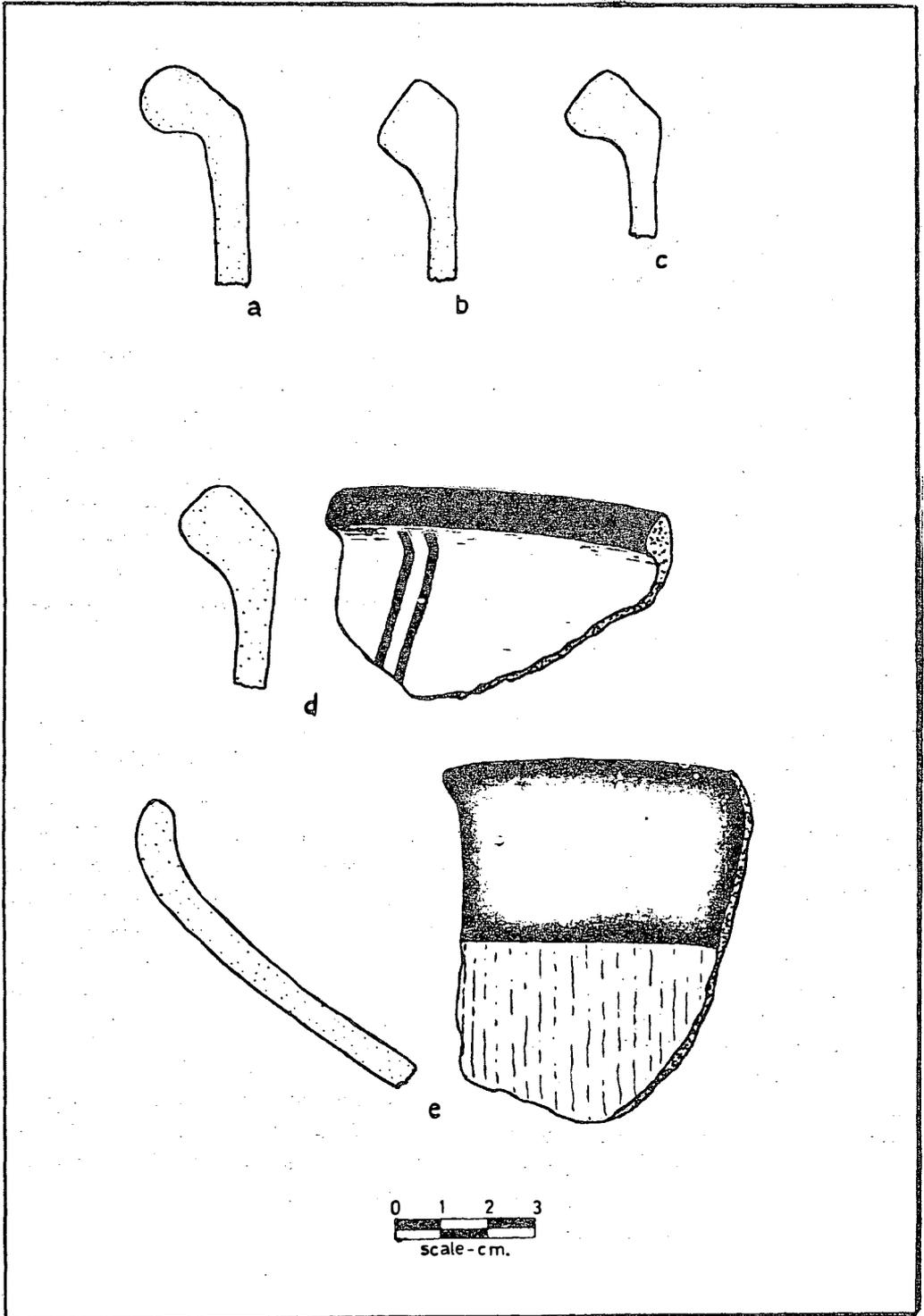


Figura 10

FRAGMENTOS DE CERAMICA DE LOS ESTRATOS SUPERIORES OBTENIDOS EN LA EXCAVACION DE LA TOLA 18.- Fig. 11.

Estos tipos (junto con los de la Fig. 10), son indicadores del período Tardío y parecen encontrarse en todos los sitios de montículos o tolas.

FARGMENTOS DE CERAMICA DE LOS ESTRADOS INFERIORES DE LA TOLA 18.- Fig. 12

La cerámica encontrada en este nivel tiene, en su mayoría, forma de tazón; algunos ejemplares están pintados con engobe rojo y pulidos. Además, están decorados con líneas incisas o con aplicaciones en sobre-relieve en forma de botón.

Estos tipos se encuentran comunmente en los depósitos de La Chimba (Pi 1), que han sido fechados en 730 D.C. No se han encontrado fragmentos similares en la superficie del sitio Socapamba ni de ningún otro sitio. Estos fragmentos, aunque no se encuentran en gran número en los depósitos inferiores de la tola 18, son los únicos tipos diagnósticos. Los tipos de fragmentos que, en cambio, son hallados en buena cantidad son los comunes o sencillos (e.d.: sin detalles destacados); pero éstos no resultan útiles para hacer fechaciones cronológicas relativas. Asimismo, también es frecuente encontrar en los niveles inferiores un engobe y pulido rojo brillante, que contrasta notablemente con el engobe rojo óxido de la cerámica proveniente de los niveles superiores.

FRAGMENTOS DE CERAMICA DE LA TOLA 19.- Fig. 13

Muchos de estos fragmentos presentan diseños antropomórficos en los bordes de los tiestos, característica que no se da en la cerámica de la tola 18.

También es de notar la fina confección de las vasijas encontradas en esta tola, que son generalmente de color anaranjado. La forma predominante es la compotera. Los tipos descritos en los fragmentos mostrados en las figuras 10, 11 y 12, no se encuentran en esta tola, a pesar de que hay algunos ejemplos de cerámica con engobe de color rojo óxido. Esta diferencia puede ser tanto funcional como temporal.

MAPA DE LAS TOLAS DEL SITIO YAGUARCOCHA (Im 9).- Fig. 14

Este sitio está delimitado, en tres de sus lados, por un escarpado de 100 a 200 m. de altura. Hacia el este se alza una elevada montaña. No hay tolas hemisféricas en este sitio, siendo las estructuras con plataforma el único tipo de montículo que se observa. Se ignora si la trinchera que se encuentra al este del sitio es prehistórica.

Varios montículos hemisféricos se encuentran localizados a escasa distancia del lugar que ocupa el sitio Yaguarcocha, hacia el norte del lago homónimo.

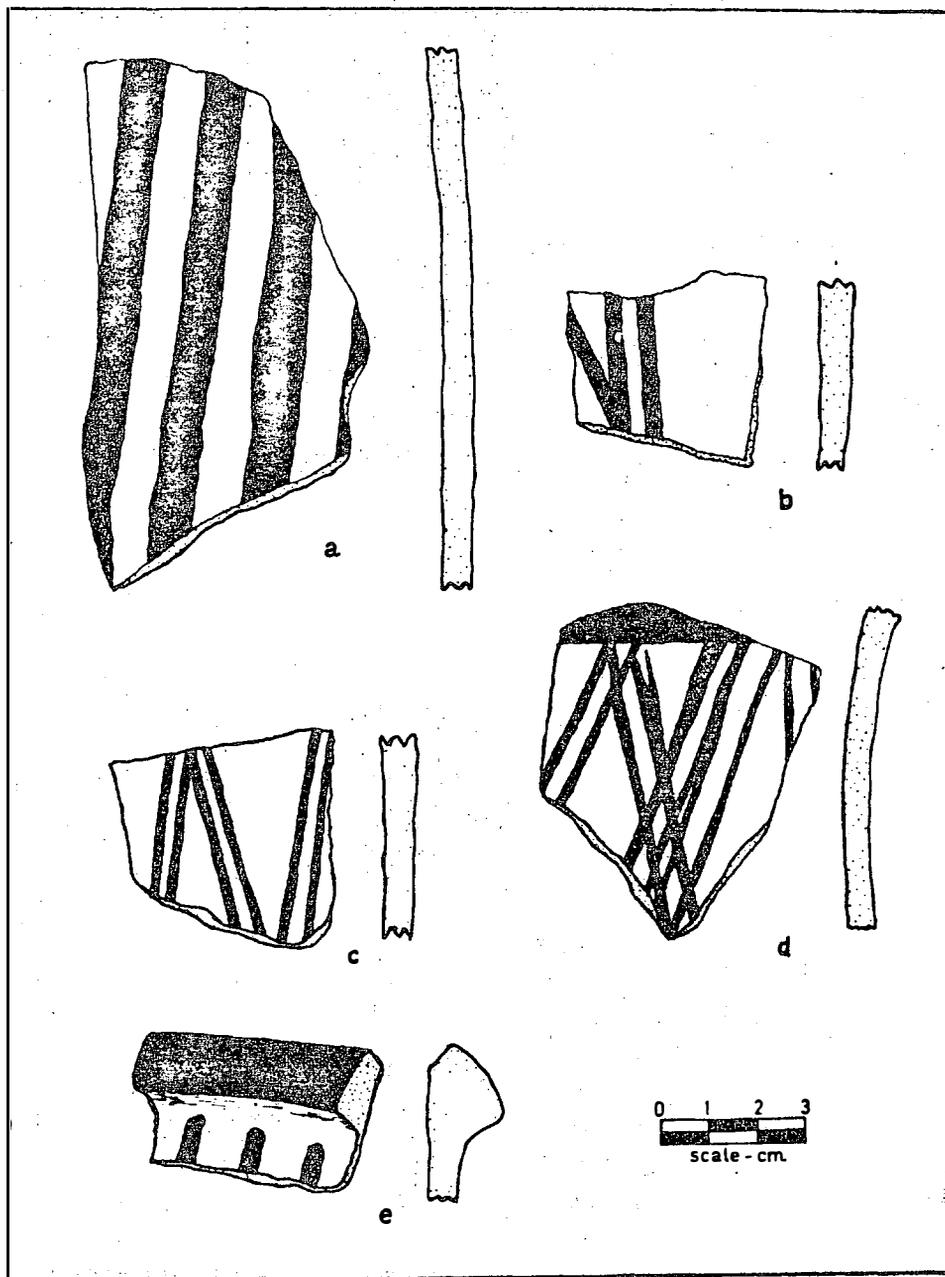


Figura 11

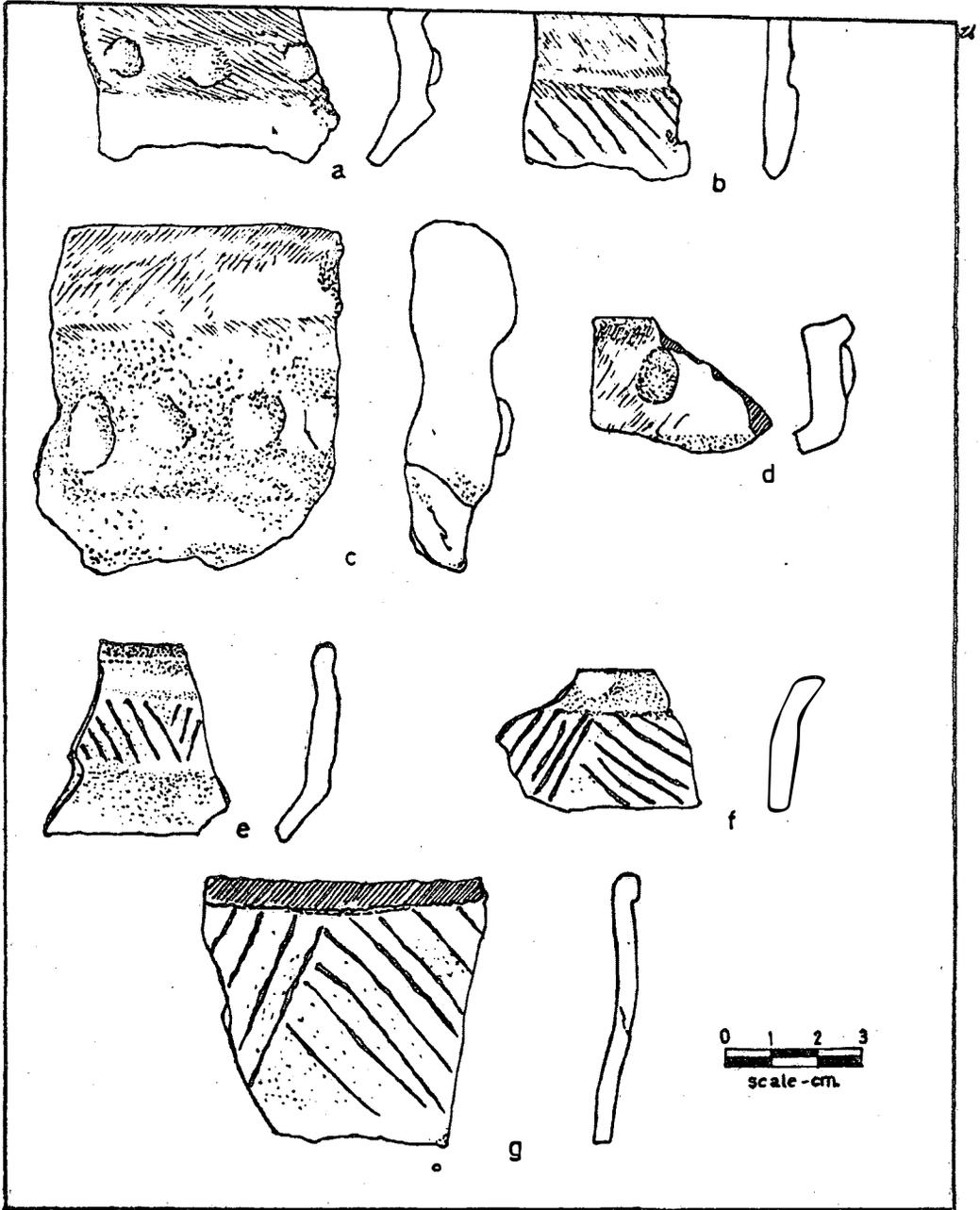


Figura 12

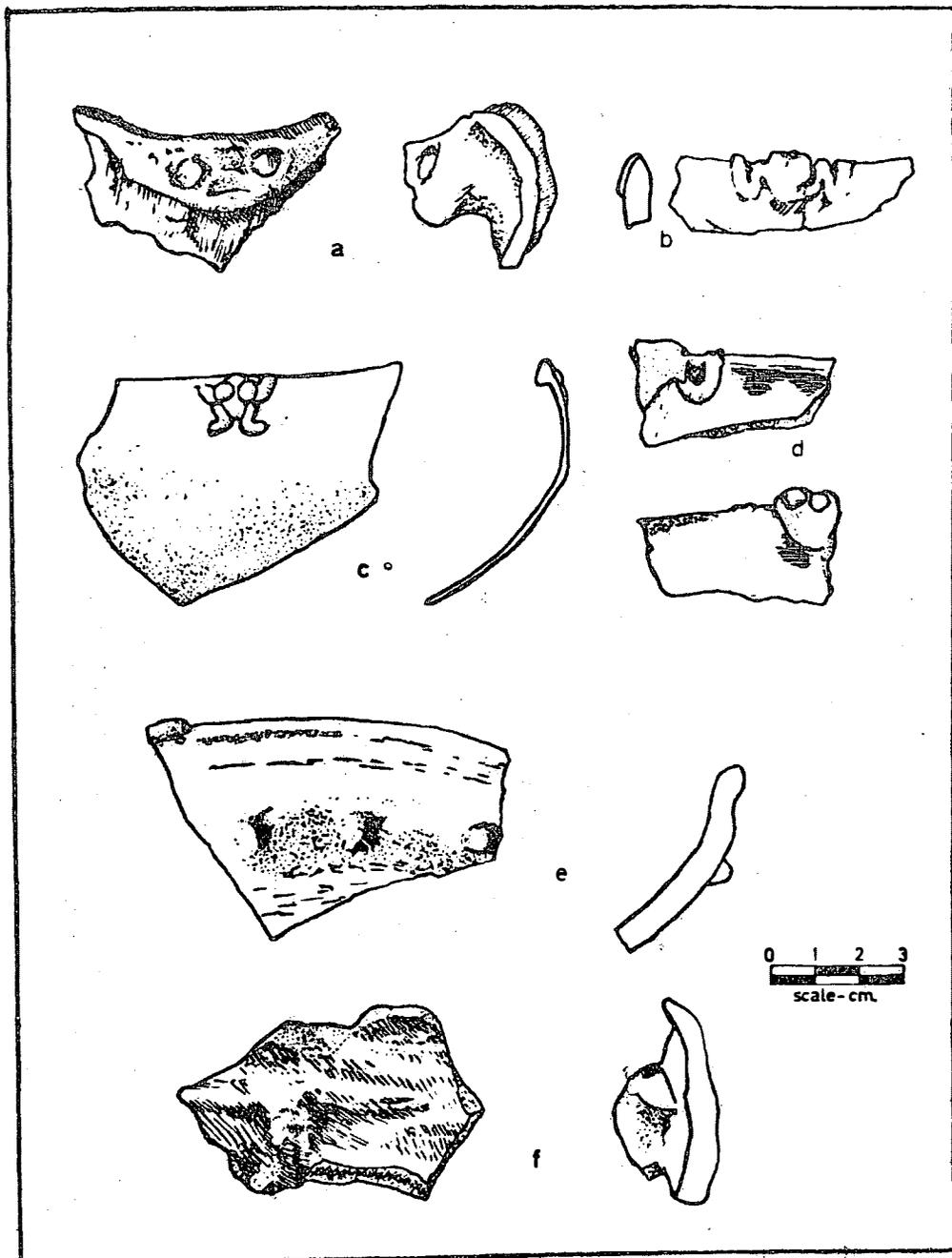


Figura 13

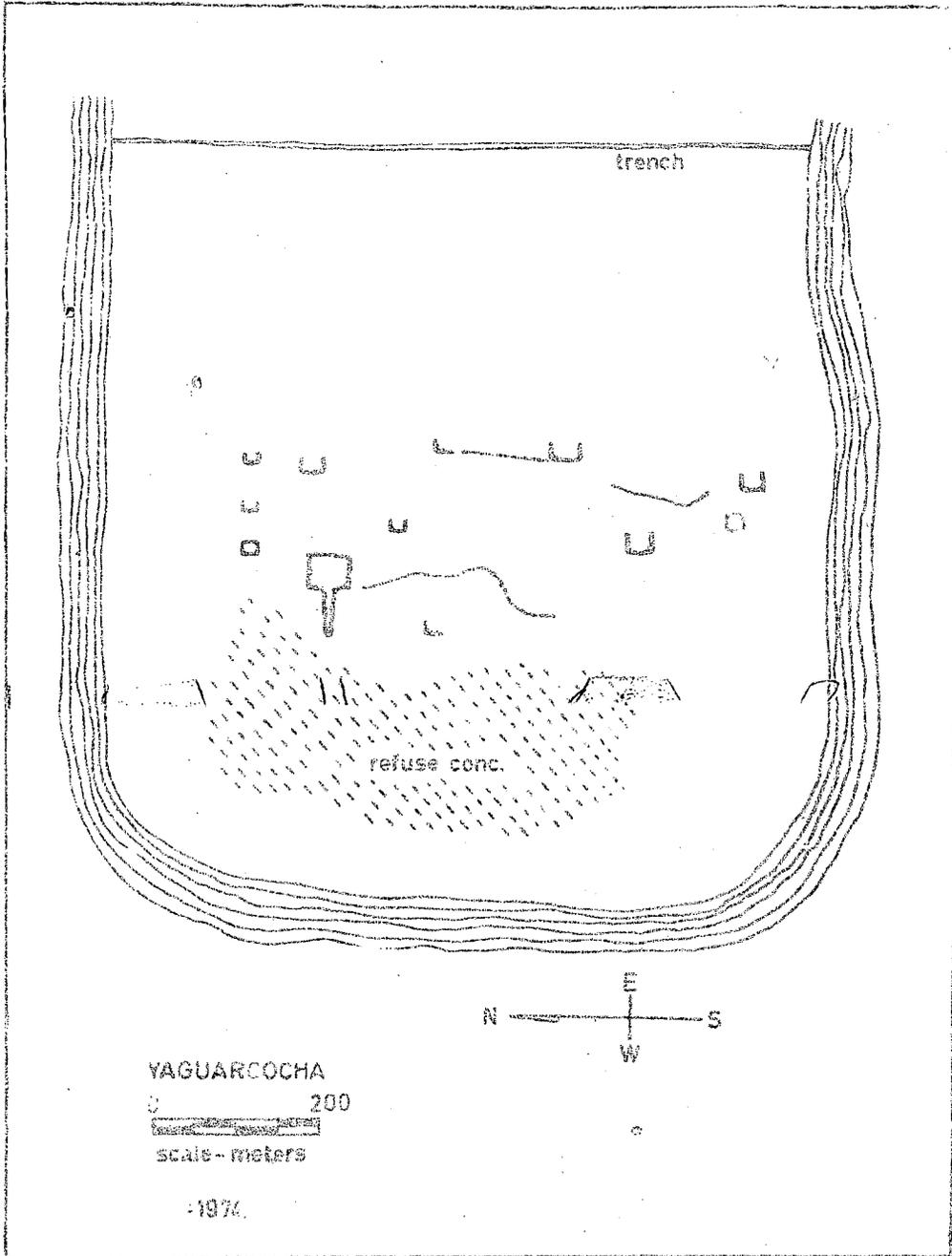


Figure 14

MAPA DE LAS TOLAS DEL VALLE DEL
CHOTA (Im.12).- Fig. 15

Este sitio de tolas, junto con el de Sequambo (Im 15), constituyen la presencia más septentrional de este tipo de sitios. Los fragmentos de cerámica característicos de la Provincia del Carchi (el estilo Tuza, según definición de Francisco, 1968), son hallados con cierta frecuencia en la superficie de estos dos sitios. No se han encontrado fragmentos de este tipo (del Carchi) en otros sitios de tolas, salvo el tipo Piartel de cerámica, obtenida en

los niveles medios de las excavaciones realizadas en la tola 18 del sitio Socapamba.

El sitio del Chota está ubicado en la zona de mayor amplitud del valle. El límite actual de la zona cultivada es probablemente la máxima extensión aprovechable del sector. El riego es fundamental para los cultivos sub-tropicales que se dan aquí (tabaco, caña de azúcar, etc.).

Debido a dificultades de acceso, los montículos ubicados al Norte del río no fueron prospectados.

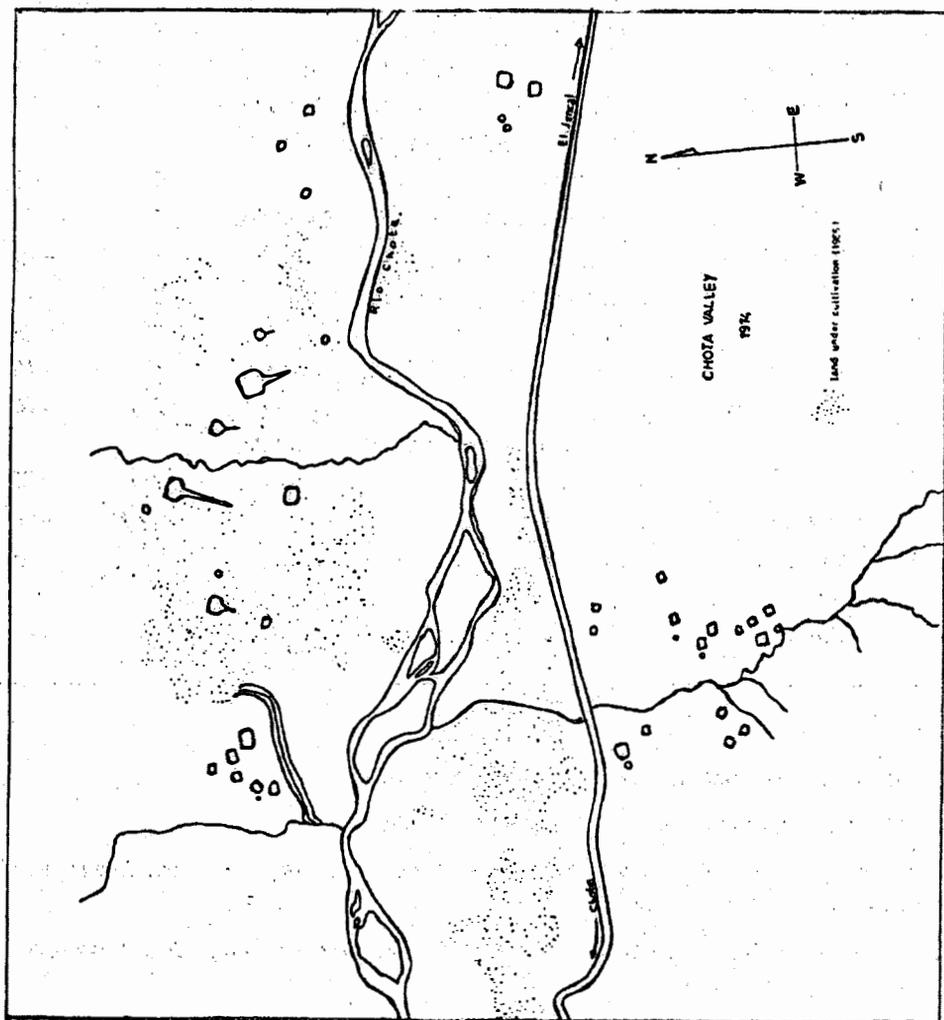


Figura 15

CUADRO 1. GRUPOS DE TOLAS EN LAS TIERRAS ALTAS DEL ECUADOR

Sitio	Nombre común	Localización	Número de tolas rampa	total
Im 1	Otavaló	Otavaló	(?)	7
Im 2	Pinsaquí	Hacienda Pinsaquí, Ilumán	4	68
Im 3	Perugachi	Hacienda Perugachi, oeste de Quichinche	0	+25
Im 4	Atuntaquí	Atuntaquí	2	+25
Im 5	Gualsaquí	Gualsaquí	(?)	+20
Im 6	Gualimán	Intag, región cerca a Peñaherrera	2	66
Im 7	Caranquí	Caranquí	0	+11
Im 8	Imbaya	Imbaya	(?)	10
Im 9	Yahuarcocha	Laguna Yahuarcocha, lado este	1	11
Im 10	Socapamba	3 Kms. al norte de la Laguna Yahuarcocha	1	50
Im 12	Chota	A lo largo del Río Chota cerca de Carpuela	5	43
Im 13	Zuleta	Hacienda Zuleta, al este de San Pablo	13	148
Im 14	San Rafael	Al sur de San Rafael	3	+10
Im 15	Sequeambo	Río Mira cerca a La Concepción	2	+7
Im 16	Urcuquí	Urcuquí y vecindades	2	+25
Im 17	Pirihuela	Hacienda Perihuela cerca de Imantag	1	+15
Im 18	Angochahua	Angochagua	(?)	+20
Pi 2	Ayora	Cooperativa Paquiestancia al este de Ayora	(?)	25
Pi 3	Cayambe	Cayambe	2 (?)	+20
Pi 4	Cochasquí	Hacienda Cochasquí cerca de Tocachi	9	45
Pi 5	Quinche	Quinche	0	+10
Pi 6	Minas	San José de Minas	0	+25

Notas:

- a.- "Im" es la designación de la Provincia de Imbabura
- b.- "Pi" es la designación de la Provincia de Pichincha
- c.- Los nombres comunes han sido asignados convenientemente por los participantes en el proyecto.
- d.- "+" este signo indica "probablemente más" (el número exacto no pudo ser averiguado).